

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 13 (1986)
Heft: 3

Artikel: La sombra de Tchernobyl sobre la política energética suiza : la inquietud después de la catástrofe
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909459>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

La sombra de Tchernobyl sobre la política energética suiza:

La inquietud después de la catástrofe

La catástrofe de Tchernobyl ha reavivado en Suiza el debate sobre la energía nuclear. Esa es, en todo caso, la conclusión a que han llegado los asistentes a los tres días de debates que las Cámaras Federales consagraron al accidente y a sus consecuencias. La izquierda y los ecologistas exigieron el abandono, a corto plazo, de toda experiencia nuclear. Los representantes de los partidos burgueses pusieron el acento sobre los trastornos que acarrearía tal abandono. Con todo, muchos de ellos abogaron por un periodo de reflexión o una «moratoria». Pero el malestar y la inquietud se hicieron sentir hasta en las bancadas de los partidarios de la energía nuclear.

En el curso de ese debate, que duró casi diecinueve horas, no menos de un centenar de Consejeros nacionales y de Consejeros de los Estados se expresaron en la Tribuna. Y mismo dos Consejeros federales usaron de la palabra al respecto: Alphons Egli, Jefe del Departamento del Interior, y León Schlumpf, Jefe del Departamento de Transportes, Comunicaciones y de la Energía.

Egli: Salud no comprometida

Según el Presidente de la Confederación, señor Egli, mismo siendo pesimista, no hay motivo para temer incidencias nefastas debidas al aumento de la radioactividad sobre la salud de la población suiza. El límite de la dosis admitida por Suiza, es decir 500 milirems, garantiza una protección suficiente.

Para el señor Egli, son sobre todo las medidas tomadas tanto en Suiza como en el extranjero, las que han provocado nuestra inquietud. Es esa la razón por la cual el Consejero federal tomó la iniciativa de una armonización en el plano internacional de las normas en materia de radioactividad.

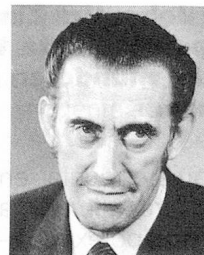
El Jefe del Departamento del Interior no logró aún evaluar las consecuencias financieras de la catástrofe de Tchernobyl en Suiza. Los productores de legumbres anunciaron sus pérdidas a la División de Agricultura. Pero, según la legislación, la Confederación no está obligada a indemnizarlos. Por otra parte, no ha habido ningún acuerdo con la Unión Soviética que permita reclamar por daños y perjuicios.

Schlumpf: no hay alternativa

«Tchernobyl es una advertencia», declaró por su parte el Consejero federal León Schlumpf. No obstante, a lo que puede juzgarse, el escenario de un accidente como éste es inconcebible en una central suiza. Hemos sido siempre, desde un principio, muy conscientes de los riesgos potenciales y las exigencias en materia de seguridad han sido muy intensivas. Actualmente, no hay manera de renunciar a la energía nuclear, agregó el señor Schlumpf, subrayando las consecuencias negativas sobre la competencia internacional de la economía suiza en el

Dario Robbiani, PS (TI)

«Hasta ahora yo no era un antinuclear, pero lo soy ahora y debo reconocer que la ciencia no es tan racional como parece».



Albert Rüttimann, PDC (AG)

«Por el momento no podemos renunciar a la energía atómica que cubre el 40% de nuestras necesidades».

Anita Fetz POCH (BS)

«Hay una sola conclusión que sacar de lo que pasó: renunciar totalmente a la energía atómica fijando como plazo el 1º de agosto de 1991: el 700 aniversario de la Confederación. Librémonos de la



trampa nuclear, hagámonos a nosotros mismos este regalo de aniversario».



Judith Stamm, PDC (LU)

«Terminar con la energía nuclear será de todos modos menos caro que una nueva catástrofe».

Heinz Allenspach, PRD (ZH)

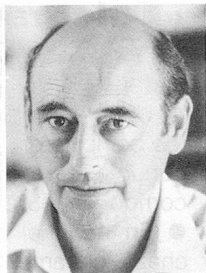
«Qué exigencia insensata la de tener que cerrar nuestras centrales nucleares que son seguras para depender de centrales extranjeras que lo son menos. Se trata de un problema



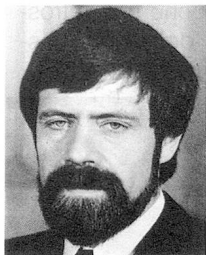
global. Son necesarias normas internacionales de seguridad».

Hans Rudolf Nebiker, UDC (BL)

«Para mí está bien claro que el riesgo corrido es demasiado grande, mismo si nuestras centrales son cien veces más seguras que las de la URSS. Debemos definir una política



energética que, a mediano plazo, nos haga salir de la energía nuclear».



Paul Guenter, AdI (BE)

«Suiza conoce la radioactividad natural más grande de Europa. La catástrofe de Tchernobyl ha

duplicado aún ese porcentaje. No hay radiactividad sin efectos. Mismo las dosis ínfimas aumentan la posibilidad de cáncer.

Los especialistas estiman que en los próximos decenios habrá entre 3.000 y 10.000 cánceres suplementarios».

Willy Loretan, PRD (AG)

«Tchernobyl y la moratoria ficticia para las centrales nucleares en Suiza no deben conducir a la construcción de nuevas centrales hidráulicas y a la destrucción de nuevos paisajes.



El camino se encuentra en otra alternativa».



Alexander Euler, PSS (BS)

«Una importante catástrofe nuclear

puede producirse mismo en nuestro país. La seguridad del reactor es muy engañosa: suficiente a lo sumo en caso de accidentes pequeños. Corresponde pues a los hombres de defenderse contra las centrales nucleares».

caso que llegara a faltar la energía eléctrica.

¿Abandono o moratoria?

Las conclusiones derivadas del accidente de Tchernobyl fueron muy diferentes de un partido político al otro. Para los socialistas (PSS), los progresistas (POCH) y los independientes (AdI), la lección es clara: hay que renunciar a la energía nuclear tan rápidamente como sea posible. Los radicales (PRD), los demócrata-cristianos (PDC) y los demócratas de centro (UDC) se mostraron más reservados, pero mismo dentro de sus filas se elevaron varios llamados hacia un porvenir sin centrales nucleares. El hecho es que no hay actualmente mayoría en el seno del Parlamento por un inmediato abandono de la energía nuclear. Una suspensión a mediano término según el modelo sueco, queda no obstante dentro de las posibilidades. El Consejo federal redactará próximamente un informe al respecto, a la intención del Parlamento. Según el «Neue Zürcher Zeitung», el final del debate sobre Tchernobyl quedó caracterizado por una doble satisfacción «a la sueca»; satisfacción de los antinucleares que pudieron acusar a la energía nuclear y anunciar su fin, y satisfacción de los partidarios que estiman, por su parte, que no será simplemente posible renunciar a las centrales nucleares.

¿Kaiseraugst suspendida?

Después del «golpe de Tchernobyl», queda pendiente otra cuestión: ¿puede construirse la sexta central nuclear suiza Kaiseraugst? Hasta el otorgamiento de la autorización para construir, es decir hasta 1988/89, el proyecto (para el que ha sido ya acordada una autorización general) está sometido a una «moratoria de hecho», según palabras del Consejero Federal Schlumpf. Esto podría desembocar en un «tiempo de refle-

xión» de duración indeterminada y prolongarse hasta el momento en que los promotores de la central abandonaran ellos mismos el proyecto.

Votaciones en perspectiva

Mismo si el accidente de Tchernobyl quedara pronto fuera de actualidad por otros acontecimientos —tal como fue el caso de la muerte de los bosques— la energía nuclear no dejará de estar a la orden del día en la política. En

40% de electricidad de origen nuclear

Actualmente, cinco centrales nucleares están en actividad en Suiza, totalizando una potencia de 3.000 megawatts. Se trata de Beznau-1 (1969), Mühleberg y Beznau-2 (1971), Goesgen (1979) y Leibstadt (1984). Las cinco proveen alrededor del 40% de la producción de electricidad. Están aún previstas otras cuatro centrales: Kaiseraugst (AG) y Graben (BE) —cuyos proyectos están concluidos— Verbois (GE) e Inwil (LU).

efecto, a fines de junio, los socialistas anunciaron el lanzamiento de una iniciativa para el abandono de la energía nuclear. Otra iniciativa, solicitando una moratoria, está igualmente en preparación en los movimientos antinucleares del noroeste de Suiza. Es pues prácticamente seguro que el pueblo suizo tendrá, dentro de unos años, que pronunciarse en una votación sobre el asunto del empleo de la energía nuclear. Ya en dos oportunidades, el soberano ha rechazado iniciativas antinucleares. Pero no puede afirmarse que será nuevamente el caso en el futuro.

RS